

# LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE MÉXICO

## EN EL CCH A TRAVÉS DE SUS PROGRAMAS DE ESTUDIO

50 AÑOS DE APRENDER A ENSEÑAR UNA HISTORIA CRÍTICA

THE TEACHING OF **THE HISTORY OF MEXICO** IN THE  
CCH THROUGH ITS STUDY PROGRAMS. 50 YEARS OF  
LEARNING TO TEACH CRITICAL HISTORY

VÍCTOR MANUEL SANDOVAL GONZÁLEZ

Recibido: 3 de julio del 2020  
Aprobado: 10 de diciembre del 2020

### Resumen

El presente artículo realiza un recorrido sobre los cambios en los programas de estudio de Historia de México I y II del bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), sus principales características y contribuciones a la enseñanza de una historia crítica en los años: 1971, 1975-1976, 1979, 1996, 2002-2003 y 2016.

**Palabras clave:** programas de estudio, historia social, eje principal, ejes subordinados, enseñanza de la historia, código disciplinar.

### Abstract

*This article takes a tour of the changes in the study programs of History of Mexico I and II of the College of Sciences and Humanities' baccalaureate. Its main characteristics and contribution to critical history teaching in the following years: 1971, 1975-1976, 1979, 1996, 2002-2003, and 2016.*

**Keywords:** *study programs, social history, principal axis, subordinate axes, history teaching, disciplinary code.*

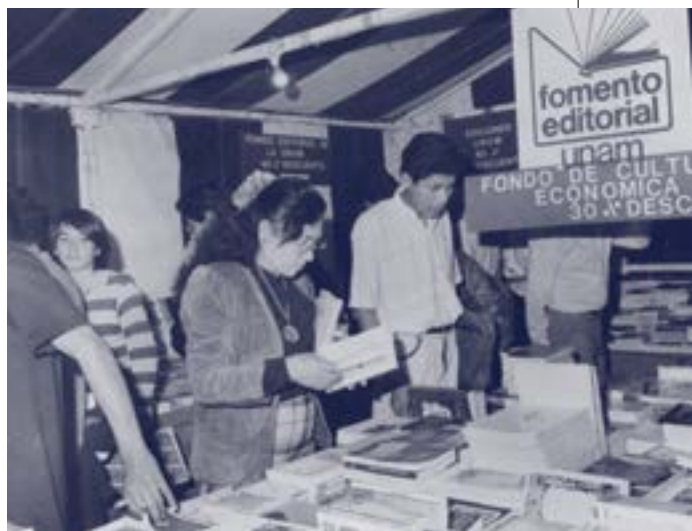
**E**n este artículo se realiza un recorrido histórico de 1971 a la fecha, con el afán de conocer cuál ha sido el derrotero de los programas de estudio de Historia de México I y II y cómo han ayudado a los profesores a construir —individual y colectivamente— una enseñanza crítica de la historia.

El 26 de enero de 1971 cuando el Consejo Universitario acordó la aprobación el proyecto de creación del CCH, el Reglamento del bachillerato del CCH y el Proyecto del Plan de Estudios (Bartolucci Inicio y Rodríguez, 1983, p. 197), únicamente se indicaban los contenidos básicos de los programas de estudio y de las distintas materias que conformaban el plan y se anotó a guisa de recordatorio: “Los planes de estudio, los métodos de enseñanza y la organización de la Unidad son el resultado de la combinación interdisciplinaria de diferentes especialidades”.

Los contenidos de los cursos de la Historia de México se muestran en el siguiente cuadro:

HISTORIA DE MÉXICO I
Desde los antecedentes de la independencia hasta el fin del porfiriato. Se tratará de ofrecer una caracterización en conjunto de la sociedad mexicana durante la independencia. Federalismo, centralismo, reforma, república restaurada, porfiriato, que presenten la situación económica, la composición y dinámica sociales, las disyuntivas políticas y el mundo cultural en su conexión recíproca, a partir de historiadores, teóricos e intérpretes más destacados.
HISTORIA DE MÉXICO II
Con la misma metodología de Historia de México I pero ahora desde los antecedentes de la revolución de 1910 hasta el momento actual. Su objetivo es explicar la situación y los problemas actuales del país por sus antecedentes inmediatos. Se verá: el problema agrario, la industrialización y el desarrollo, la pluralidad social y la integración nacional, las relaciones internacionales y los problemas de dependencia, el nacionalismo, las ideologías, las luchas sociales...

Los cursos de Historia de México I y II se desarrollarían “a partir de los historiadores, teóricos e intérpretes más destacados”; de ahí resulta que el abordaje de la historia debía ser mediante la lectura y análisis de documentos históricos (planes, programas,



leyes, memorias o testimonios de los actores históricos) y que los diferentes intérpretes de la historia no sólo tendrían que ser historiadores, también cabrían los demás científicos sociales; ya que en el curso de Historia Universal se abordaría al capitalismo como modo de producción, el enfoque elegido era, naturalmente, el marxismo. Asimismo, en la planta de profesores del CCH fueron aceptados (siempre y cuando aprobarán los cursos de capacitación): historiadores, sociólogos, politólogos, economistas, abogados e incluso filósofos.

Se planteaba de facto impartir un curso de historia con pocos contenidos, pues el objetivo era abordar en el primer curso como referente a la Independencia, con la finalidad de comprender su origen y consecuencias; esto es terminar con una visión panorámica del siglo XIX, partiendo de una historia política sintética del periodo: del México independiente al porfiriato. Pero dicha historia política debía estar ligada al desarrollo de “la situación económica, la composición y dinámica sociales, las disyuntivas políticas y el mundo cultural en su conexión recíproca”; es decir, lo que en esta época se denominaba historia social o historia de la sociedad, como señaló Hobsbawm a mediados de los años setenta: “es una colaboración entre modelos generales de estructura y cambios sociales y la serie específica de los fenómenos que realmente ocurrieron” (Hobsbawm, 2004, p. 92).

El segundo curso de Historia de México se proponía analizar en su conjunto a la Revolución como base para comprender el México contemporáneo. Lo trascendente de este programa es que invitaba a desarrollar un análisis de los procesos histórico-sociales por medio de problemas, lo que hoy llamamos ejes, tales como: “el problema agrario, la industrialización y el desarrollo, la pluralidad social y la integración nacional, las relaciones internacionales y los problemas de dependencia, el nacionalismo, las ideologías, las luchas sociales”. Naturalmente, en estos cursos se mantenía la premisa de formar en lo que después se llamó cultura básica en los alumnos, sólo que la inercia del código disciplinar de la Historia de México hizo que los profesores de Historia del Colegio “rápidamente” reajustaran sus programas y “rescataran” al México antiguo y colonial en los programas de estudio.

Esta no sólo fue su decisión, ya que en 1971 apareció *De Teotihuacan a los aztecas: antología de fuentes e interpretación históricas* de Miguel León Portilla, como parte de la colección Lecturas Universitarias, digesto elaborado para difundir cómo investiga un historiador, ya que incluía “fuentes primarias” e “interpretaciones de diversos historiadores”, en la contraportada se leía: “Colegio de Ciencias y Humanidades”; es decir, desde las propias instancias institucionales se propiciaba que los profesores no olvidaran el México Antiguo. Un año después, en la misma colección, aparecieron siguiendo la misma metodología: *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, de Álvaro Matute, y *Antología. México en el siglo XX* (dos tomos), de Mario Contreras y Jesús Tamayo.

Por su parte, los profesores del Colegio también publicaron antologías en los distintos planteles, las más destacadas fueron las del grupo formado por Francisco González, Miguel Ángel Gallo, Ismael Colmenares y

Arturo Delgado (un arquitecto, dos sociólogos y un historiador, respectivamente), quienes también publicaron en los setenta: *De Cortés a Maximiliano, de Cuauhtémoc a Juárez*, para Historia de México I, y *Cien años de lucha de clases en México* (dos tomos), para Historia de México II. Ambos digestos tuvieron múltiples ediciones y educaron con una concepción crítica de la historia a miles de jóvenes del país más allá del CCH, también estuvieron en el Colegio de Bachilleres y en otras escuelas a nivel bachillerato, además de incorporarse a los troncos comunes de muchas universidades públicas.

Lo anterior se dio en el marco de institucionalización de los programas de estudio, indicado como parte fundamental del proyecto del Colegio, ya que como órgano “innovador de la Universidad” debía mejorar periódicamente sus programas y formar a sus profesores. En este sentido, la institución ofreció cursos sobre teorías del aprendizaje, objetivos de aprendizaje, selección y organización de experiencias de aprendizaje, evaluación del aprovechamiento escolar, cursos antecedentes que culminaban con el curso-taller Programación de un curso semestral en el CCH. Asimismo, profesores del Colegio colaboraban en la formulación de una didáctica específica del área, resultado de ello fue la elaboración del *Manual de didáctica de las ciencias histórico-sociales*, publicado en 1972.

Es en este contexto que fue elaborado el documento “Compilación de programas”, efectuado por la Dirección de la Unidad Académica del Bachillerato entre 1975-1976; se concibió porque el bachillerato del Colegio requería en ese momento: “tener programas básicos únicos que puedan reflejar dentro y fuera de la institución los logros del sistema”. Se partía de la imperiosa necesidad de encontrar puntos de contacto entre las diferentes formas de impartir las materias de los cuatro primeros semestres.

Los cursos de Historia de México I y II se desarrollarían  
**“a partir de los historiadores, teóricos  
 e intérpretes más destacados”.**

Los programas presentados están muy bien estructurados agrupados por áreas, en todas las áreas se presentan siete elementos básicos: 1) enfoque, 2) concepción, 3) justificación, 4) expectativa, 5) método, 6) objetivos del área y 7) técnicas de la enseñanza. Aunque no se declaran por el enfoque teórico marxista, su posición es fácilmente deducible cuando se afirma: “el método implica la observación del hombre real, concreto, de su praxis y de sus relaciones con los demás hombres y con el cosmos”. El apartado 7 sobre las “técnicas de enseñanza” nos presenta como las más recurrentes del tronco común: la formación de equipos, la argumentación, la lectura comentada, la técnica interrogativa, la elaboración de trabajos de investigación individual o grupal, la exposición y actividades complementarias (Compilación de Programas (Documento de Trabajo). Primera parte: compilación de los programas de las materias del primer a cuarto semestres, 1975-1976, pp. 49-53).

Nuevamente en 1979 la Secretaría Auxiliar Académica de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato (UACB) reunió a 112 profesores para que, a partir de su experiencia docente, elaboraran programas para todas las materias del Plan de Estudios del bachillerato del Colegio, con la finalidad de que estos fueran usados por los profesores de nuestra dependencia y por las escuelas incorporadas al sistema CCH a través de la DGIRE (Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios). El trabajo fue publicado ese mismo año con el título “Programas. (Documento de trabajo)”.

Todos los programas de historia incluyen una introducción donde plantean el porqué de la materia. Los programas señalan los tiempos, las actividades de aprendizaje, la bibliografía y los objetivos generales y específicos. Sin embargo, no existió la homogeneidad respecto a la estructura de los programas, tal como si existía en 1975. Por



ejemplo, en los primeros dos programas la presentación del curso se denominaba “introducción” y en los últimos se les nombraba como “observaciones preliminares”. En el caso de Historia de México I la bibliografía propuesta era todavía más pobre, ya que se

reduce a dos textos básicos: Aguilar Monteverde y Cué Cánovas, y doce textos complementarios de enfoques desiguales y de difícil acceso para un bachiller: por ejemplo, *Historia de Méjico* de Alamán y *México a través de los siglos*. En Historia de México II existía mayor coherencia en la bibliografía, una mejor actualización, aunque hay textos que desentonan, como por ejemplo el de Ramón Eduardo Ruiz, *México 1920-1958, el reto de la pobreza y el analfabetismo*, con las posturas y principios teóricos de Severo Iglesias, Arnaldo Córdova o Alperovich y Rudenko. Lo más valioso de este programa son las sugerencias temáticas que

presentan para abordar nuestra historia contemporánea, ya que abarcan un gran número de posibilidades en los aspectos sociales, económicos y políticos.

A grandes rasgos, de fines de los setenta a fines de los ochenta la Universidad se vio afectada por el ascenso de la llamada insurgencia sindical, que la confronta en formar un sólo sindicato de trabajadores o dos; asimismo, el país vive recurrentes crisis económicas que



En estos cursos se mantenía la premisa de formar en lo que después se llamó cultura básica en los alumnos”.



afectan al presupuesto universitario. Tal situación lleva a diversas manifestaciones políticas: marchas, paros, huelgas, mismas que impiden plantear nuevas reformas o impedir reformas —cómo la de 1986, impulsada por el doctor Carpizo— que terminan en un enfrentamiento de la comunidad universitaria y una parálisis momentánea. El Colegio no fue ajeno a estas dinámicas, por ello, hasta 1991 se plantea nuevamente modificar el Plan de Estudios del Colegio.

El cambio se volvió tortuoso, ya que las medidas instrumentadas se hacen con mucho tiento, por lo cual es hasta el segundo semestre del año lectivo 1992-93 que las comisiones revisoras de programas se reestructuraron, quedando conformada la Comisión del Área Histórico-Social con ocho profesores de Historia I-IV, mismos que se dieron a la tarea de sintetizar la “Segunda aproximación a la revisión del plan de estudios” y a desarrollar propuestas de programas para las cuatro materias del tronco común. El documento elaborado por la comisión se titula “Nueva aproximación a los cambios curriculares”, y fue publicado como el *Cuadernillo Núm. 19* para la revisión del Plan de Estudios el 1 de septiembre de 1994. Destacan de este documento tres aspectos: 1) el curso taller como eje de la enseñanza de la historia, 2) la relación entre los factores económico, político, social y cultural para abordar los contenidos, así como 3) la necesidad de abordar con profundidad algunos temas del programa. Estos contenidos fueron la primera propuesta

completa que presentó la Comisión de Programas del Área Histórico-Social, pero que no se llevarían a la práctica, ya que no hubo consenso, sobre todo porque se suprimió el México prehispánico y colonial. Esta misma comisión presentará una nueva versión casi un año después (Programas de Estudio para las asignaturas del Área Histórico-Social (versión extensa): Historia Universal Moderna y Contemporánea, Historia de México I, Historia de México II y Teoría de la Historia, 1995), la cual sí incluyó, dadas las críticas, el México prehispánico y colonial.

En ambas propuestas se realizaron cortes periódicos con criterios poco definidos, predominó el aspecto político y existen indefiniciones que a la larga podían crear confusión en los alumnos. La última propuesta tampoco fructificó, fue sometida a nueva revisión y su principal problema es que mantenía sin cambios la secuencia de las materias, situación que no era aceptada por los asesores externos (especialistas de facultades y escuelas designados por la DUACB) y los órganos colegiados de la universidad como los Consejos Académicos de Área y algunos directores de las facultades madres (especialmente la Facultad de Filosofía y Letras), que no veían adecuada la impartición en cuarto semestre de Teoría de la Historia. Lo anterior hizo que la Coordinación del CCH reestructurara los programas formando los llamados “grupos de síntesis” en 1995, que incluyeron dos representantes del Consejo Académico, dos del Consejo Técnico y uno de la Coordinación del CCH. El “grupo” trabajó con la incertidumbre de que su trabajo fuera realmente tomado en cuenta, ya que en octubre fueron tomados los cinco planteles del Colegio y sólo fueron soltados dos meses después.

El grupo presentó en febrero de 1996 no cuatro sino seis programas que incluían, por primera vez, la estructura de las materias del tronco común hoy vigente: dos cursos de Historia Universal, dos cursos de Historia de México y Teoría de la Historia tendría dos cursos (se publicaría en un cuadernillo aparte), pero pasaría a ser materia optativa en quinto y sexto semestres (Galicia Patiño,



## El Colegio no fue ajeno a estas dinámicas, por ello, **hasta 1991** se plantea nuevamente modificar el **Plan de Estudios del Colegio**.

Gamboa Ramírez, Luis Sánchez, Sandoval González y Solís Mendoza, 1996). Los programas fueron presentados en los cinco plantales a la mayoría de los profesores, con aforos de entre 30 y 60 profesores por plantel, a los consejos Académicos del Bachillerato y de las Humanidades y las Artes. Se le solicitó al grupo de síntesis realizar algunos ajustes menores y uno mayor, éste en el programa de Historia Universal: incluir los legados griego y romano en una unidad y vincularlos con el resto del programa. En julio de 1996, después de 25 años, el Colegio de Ciencias y Humanidades reformuló su Plan (Plan de Estudios Actualizados, 1996) y programas de Estudios, denominado por ello Plan de Estudios Actualizado (PEA). Los programas de Historia de México (Programas de Estudio para las Asignaturas: Historia de México I y II (Tercero y Cuarto Semestres, 1996) presentaron los contenidos que se muestran en el siguiente cuadro:

HISTORIA DE MÉXICO I
I) Introducción a la Historia de México: Visión del México Antiguo. II) Estado y sociedad: Estado y sociedad: Mesoamérica y España desde fines del siglo XV hasta 1600. III) Estado y sociedad en el México colonial: 1600-1765. IV) Estado y sociedad: de las Reformas borbónicas a la Revolución de Independencia 1765-1821. V) Estado y sociedad en México: de la construcción de la nación al triunfo del liberalismo 1821-1876.
HISTORIA DE MÉXICO II
I) Estado oligárquico y sociedad en México 1876-1910: la dictadura de Díaz 1876-1910. II) Estado y sociedad en el México revolucionario: 1910-1940. III) Estado, política y sociedad en México: el desarrollo económico y la consolidación del Estado corporativo: 1940-1957. IV) Estado y sociedad en México: del Desarrollo estabilizador a la crisis del sistema político 1958-1976. V) Del Estado interventor al Estado neoliberal: La crisis del proyecto de la Revolución mexicana: 1976-1994.

En los programas de 1996 podemos observar que se resaltan como elementos constitutivos de los procesos históricos cuatro factores que están íntimamente imbricados: el político, el social, el económico y el cul-

tural. Los tres primeros se articulan entre sí como contenidos. El cultural aparece como un elemento aglutinador para terminar un determinado proceso histórico. Además, los programas exponen como presentación los siguientes elementos: a) ubicación de la materia, b) concepción de la materia, c) enfoque didáctico, e) sugerencias de evaluación y f) perfil profesiográfico del docente. Cada curso a la vez presenta: datos de la asignatura, presentación de la asignatura, objetivos generales jerarquizados y contenidos; además, la carta descriptiva se denomina unidades de enseñanza aprendizaje, cada programa finaliza con bibliografía de referencia y bibliografía específica para alumnos y profesores.

De los elementos arriba indicados, los de más relevancia son la concepción de la materia, que no es otra cosa que el enfoque disciplinario y el enfoque didáctico. En el primero se indica claramente que, como en el proyecto original del CCH, nuestro “eje principal” o hilo conductor es el surgimiento y el desarrollo del Estado y la sociedad en México y su vinculación con el capitalismo. Además, se deduce que el criterio de incorporar otros “hilos conductores” parte de la concepción de que la realidad no sólo puede verse desde un punto de vista. En su conjunto, el “eje principal” y los “ejes subordinados” tienen una doble propósito: el primero, didáctico y de planeación, consiste en que el profesor seleccione junto con el eje principal uno o varios ejes subordinados para cada unidad, esto le permite impulsar su libertad de cátedra al seleccionar qué bibliografía, qué actividades, qué formas de evaluación y qué interpretaciones de la historia formarán parte de su docencia; el segundo, es que al realizar la operación anteriormente señalada, el profesor decide que profundidad darle a su curso sin romper con la visión general del proceso histórico y contrarrestando una visión enciclopédica del mismo, ya que lo

que se trata no es de profundizar y ver cada uno de los contenidos del programa en todos sus aspectos (antecedentes, consecuencias y el proceso mismo), sino de profundizar en alguno de ellos.

Los ejes secundarios propuestos en el programa tienen como características seguir los grandes procesos que marcan nuestra historia y son, a saber: a) el problema agrario, b) la industrialización y el desarrollo, c) la pluralidad social, los regionalismos y sus repercusiones en el proceso de integración nacional, d) las relaciones internacionales y los problemas de dependencia, e) las luchas sociales y especial las luchas indígenas, f) el nacionalismo y las ideologías y g) la relación Estado-Iglesia y sus conflictos. Estos programas recibieron críticas por lo que se calificaron con excesos de contenidos; lo que olvidaron los “críticos” fue entender que se estructuraban unidades para verlas de forma panorámica y los contenidos eran indicios para darle forma a la explicación de un proceso. Y que se proponía una metodología específica, la de la historia social en sus dos acepciones: a) síntesis de las acciones humanas y b) estudio de la estructura social, la estratificación y los movimientos sociales (Programas de Estudio para las Asignaturas: Historia de México I y II (Tercero y Cuarto Semestres), 1996).

En el 2002-2003 se conformaron los programas mediante elecciones y designaciones para ajustar los programas del PEA. En el caso de Historia de México (Álvarez Valencia y otros, s.f) los contenidos son los siguientes:

HISTORIA DE MÉXICO I
I) Introducción metodológica. II) México prehispánico 2500 a.C. a 1521. III) Conquista y colonia 1521-1810. IV) Independencia y origen del Estado-nación mexicano 1810-1854. V) Reforma y consolidación del porfiriato 1854-1900.
HISTORIA DE MÉXICO II
I) Crisis del porfiriato y México revolucionario 1900-1920. II) Reconstrucción nacional e institucionalización de la Revolución mexicana 1920-1940 III) Modernización económica y consolidación del sistema político 1940-1970. IV) Transición del Estado benefactor, neoliberalismo y globalización 1970 a la fecha.

Estos programas retoman los principales elementos de los programas de 1996. El ajuste más importante es que se separa la primera unidad de Historia de México I e incluye propósitos en lugar de objetivos generales, se presentan como constructivistas ya que desarrollan contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales. Reafirman los ejes principales y los ejes subordinados para el abordaje de los procesos históricos. Aunque no se refieren a una historia social, sí lo hacen a una historia total o global.

En 2013 se formaron nuevamente comisiones para modificar el Plan de Estudios y los programas de estudios. La propuesta de modificación del Plan de Estudios no fructificó y la de ajuste de programas, después de tres años, logró su cometido (Almanza Huesca y otros, 2016). Los contenidos de los programas de estudio de México son los siguientes:

HISTORIA DE MÉXICO I
I) La civilización mesoamericana, 2500 a. C. a 1521 d.C. II) La dominación colonial en la Nueva España 1521-1760. III) El proceso de independencia y los distintos proyectos de conformación del Estado nacional 1760-1867. IV) Consolidación del Estado liberal mexicano 1867-1910.
HISTORIA DE MÉXICO II
I) La Revolución Mexicana 1910-1920. II) Reconstrucción nacional e institucionalización de la Revolución mexicana 1920-1940. III) Modernización económica, consolidación del sistema político y crisis del Estado benefactor 1940-1982. IV) Transformación del Estado mexicano: neoliberalismo y globalización de 1982 a la actualidad.

Estos programas incluyen algunas novedades como denominar aprendizajes a los propósitos, incluir estrategias didácticas y proponer evaluar actitudes; la crítica más recurrente es que las temáticas no tienen una periodización interna e ignoraron hacer explícito el desarrollo de las Reformas borbónicas.

El anterior recorrido sobre casi exclusivamente los contenidos de los programas de las materias de Historia en el CCH nos permite vislumbrar elementos de nuestro código disciplinar, que son a saber: 1) Consideración de la historia como ciencia que basa su trasmisión

Estos programas incluyen algunas novedades como denominar aprendizajes a los propósitos, **incluir estrategias didácticas y proponer evaluar actitudes.**

sión en fuentes e interpretaciones; 2) Aceptación en el proceso de enseñanza-aprendizaje de que tanto los profesores como los alumnos son corresponsables del desarrollo del curso (profesor y estudiante como investigadores); 3) Selección de contenidos teniendo como ejes los procesos históricos, los llamados aquí ejes principal y subordinados; 4) Afirmación de que la historia es social, global, total o crítica al estudiar los procesos históricos, entendidos como cambios y continuidades; 5) Aceptación de los legados indígenas e hispánico; 6) Desarrollo del curso-taller haciendo énfasis en los procedimientos propios del saber histórico; 7) Necesidad de plantera estrategias didácticas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almanza Huesca, B. y otros. (2016). "Programas de Estudio. Área Histórico-Social. Historia de México I-II". Ciudad de México: CCH/UNAM.

Álvarez Valencia, A. y otros. (s.f.). "Programas de Estudios de Historia de México I y II". Ciudad de México: CCH/UNAM

Bartolucci Incico, J. y Rodríguez, R. (1983). *El Colegio de Ciencias y Humanidades. Una experiencia de innovación universitaria 1971-1980*. Ciudad de México: ANUIES.

"Compilación de Programas (Documento de Trabajo). Primera parte: compilación de los programas de las materias del primero al cuarto semestres (1975-1976)". Ciudad de México: UACB/CCH/UNAM.

Galicia Patiño, C., Gamboa Ramírez, R., Luis Sánchez, A., Sandoval González, V.



y Solís Mendoza, P. (1996, 16 de febrero). "Propuesta de Programas de Estudio para las asignaturas: Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II, Historia de México I y II". Ciudad de México: CCH/UNAM.

Hobsbawm, E. (2004). *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica.

"Plan de Estudios Actualizado". (1996, julio). Ciudad de México: CCH/UNAM.

"Programas de Estudio para las asignaturas del Área Histórico-Social (versión extensa): Historia Universal Moderna y Contemporánea, Historia de México I, Historia de México II y Teoría de la Historia". (1995, julio). Ciudad de México: CCH/UNAM.

"Programas de Estudio para las Asignaturas: Historia de México I y II (Tercero y Cuarto Semestres)". (1996, julio). Ciudad de México: UACB/CCH/UNAM.